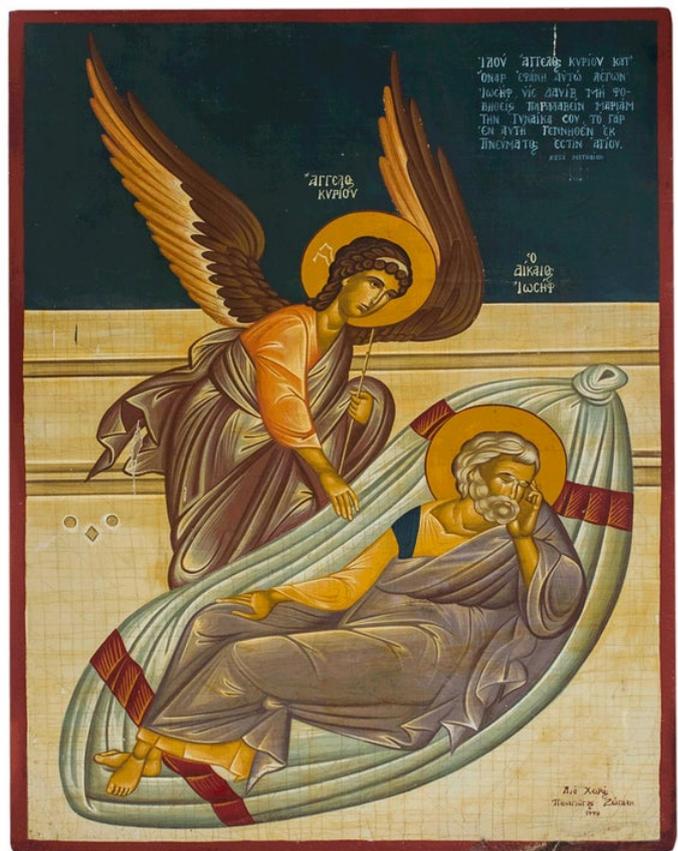


TERCERA SEMANA DE ADVIENTO
VIERNES 18 DICIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 1,18-24

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

El origen de Jesús Mesías fue de esta manera. María, su madre, estaba comprometida en matrimonio con José y, antes de que ellos empezaran a vivir juntos, sucedió que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, no queriendo denunciarla, decidió romper su compromiso en secreto. Así lo tenía pensado cuando en sueños el Ángel del Señor se le apareció y le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera el anuncio del Señor por medio del profeta, que dice: *Miren que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel que*



que traducido significa: *Dios con nosotros.*

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el Ángel del Señor le había mandado, recibió a su mujer y, sin haber tenido relaciones, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre «Jesús».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Concluida la genealogía y antes de narrar el nacimiento de Jesús (Mt 2,1-12), el evangelista considera importante precisar la situación de los padres entre ellos. A pesar de que aún no se había llevado a cabo el matrimonio propiamente tal entre José y María, sin embargo, en razón del compromiso adquirido, el embarazo de María era considerado como adulterio (Dt 22,20-21).

El pasaje de Mt 1,25 es difícil, pues dice literalmente: «Y no la conoció: «Y no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo». El verbo «conocer», conforme al uso semítico, se refiere a la relación conyugal. El problema está en el alcance de la preposición «hasta». En este pasaje concreto, Mateo solo contempla el nacimiento virginal de Jesús sin ir más allá.

La fe en la virginidad perpetua de María será una convicción a la que poco a poco irán llegando las comunidades cristianas. Mateo, por tanto, deja claro que ese hijo no es fruto de la unión carnal, sino obra del Espíritu Santo (Mt 1,20), con lo que pone en evidencia que no solo se cumplen las promesas mesiánicas, sino que, en razón de esta intervención especial de Dios en la concepción y nacimiento de Jesús, las expectativas quedan desbordadas. Dios, una vez más, actúa de manera admirable en su Mesías.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuáles fueron los planes de José cuando supo que María estaba embarazada? ¿Por qué los cambió?
3. ¿En qué actitudes concretas nuestras se nota que la Palabra de Dios ilumina nuestros planes?

